Julio. 1893. Núm. 7.

# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS



SUMARIO



## Á LOS QUE TRABAJAN SIN CAPITAL

Sabido es que lo religioso primero y lo metafísico después caracterizaron la civilización del mundo hasta el momento histórico en que se inició el positivismo científico, mediante la observación experimental, complementaria de la observación teórica, que es el raciocinio. La aplicación sistemática de tal procedimiento generó el aspecto económico de la ciencia, delineado por el insigne primer tratadista en la materia, Adam Smith. Desde entónces, y cada vez con mayor tenacidad y alcance, viénese constituyendo esa grandiosa rama del humano saber, redentora por excelencia, de la cual, y por lo mismo, todas las demás ramas de aquél se van determinando en auxiliares suyas; que por eso ya, solamente la económica, es la finalidad en que se resuelven todos los progresos prácticos de la civilización; finalidad esta que se convierte en el instante de su realización, en medio indispensable para el logro de todas las restantes finalidades de la manifestación del espíritu en el globo.

Es, pues, cierto por todo extremo, que el sentido de la vida moderna es eminentemente económico.

A partir de esta fecundísima verdad, y de otra, la asociación, que es el instrumento insuperado para la explotación de aquélla, los que traba-

jan sin capital son los primeros que deben meditar en esos dos hechos, los más culminantes del mundo sociológico actual, á fin de utilizarlos para su prosperidad económica, base tan científica como segura de todos sus demás progresos, integrantes de su temporal destino.

Es para nosotros axiomático que el trabajo sin capital es esclavo; por lo tanto, debe conquistar su libertad haciéndose capitalista, y para ello tiene á su alcance el medio de conseguirlo: utilizar la asociación, multiplicadora de su fuerza.

Ahora bien ¿cómo puede justificarse que se asocie el obrero (manual ó intelectual) para todos los fines legítimos de su existencia, menos para el primordial de la misma: el económico? Arguye desde luego tal conducta una inconsecuencia tan supina como funesta, cual es reconocer la eficacia de la asociación practicándola para todo, menos para adquirir capital.

Y no se pretenda fundar semejante proceder diciendo que el pobre no puede asociarse para una empresa que le demande, como la económica, el dinero que no tiene. No y mil veces no; esto no es así por cuanto el obrero asociado para el consumo, para ilustrarse, para la política, para la beneficencia, para su recreo, etc., etc ; contribuye con su dinero al sostenimiento de tales asociaciones. Y tampoco se diga que si sus ahorros le permiten ese gasto no le consienten el de una asociación como la que recomendamos, porque la acumulación de sus cuotas periódicas, por pequeñas que fuesen, constituiría el capital necesario para el comienzo de la empresa utilitaria de que se tratase. No le exija al tiempo, factor inevitable de todas sus asociaciones, como de todas las cosas, rápidos resultados imposibles, y en la asociación que cree inaccesible para él, lo mismo que en las que utiliza, tendría el éxito racional que pudiera desear. No se asocie para nada cotizando, y entonces, siquiera, sería consecuente rechazando en todos sentidos la práctica del principio de asociación.

Su contradicción, pues, no puede ser ni más palmaria ni más perjudicial á sus intereses de todo linaje legítimo.

Entendemos, en vista de lo expuesto, que los obreros deben rectificar su conducta en cuanto á explotar la asociación; de tal suerte, que, en primer término, adopten aquélla en el sentido económico, utilitario, reproductivo; la cual, en rigor, debía ser la única á que se dedicasen mientras no tuvieran algún capital que, al menos, relativamente, los constituyera en obreros libres en sentido económico. Y entonces ¡cuánto más poderosa y fecunda sería su acción en sus demás esferas colectivas, inclusa la política!

No se nos alcanza la posibilidad de una ilusión mayor que la de creerse en verdadera posesión de libertad alguna, careciendo de la emancipación económica. De aquí que ésta es el único remedio para que el dinero de los pobres no vaya á parar, al fin, á la bolsa de los ricos, para que al-

guna vez dejen de vivir y morir bajo las odiosas tiranías del capital de sus explotadores.

No existe en la vida moderna asunto alguno cuya expresión sea tan permanente y abrumadora, y su alcance tan vasto y perturbador como el económico, cuatro veces ya manifestado en la forma, por sarcasmo sin duda, llamada «Fiesta universal del Trabajo;» y de aquí que, bajo este punto de vista, son en realidad primeros de Mayo los 365 días del año, como muy oportunamente lo ha dicho el Sr. Mascarell en su notable artículo inserto en el número de Mayo último de esta Revista.

El individualismo y el socialismo, en sus respectivas esferas, vienen trabajando para inventar procedimientos que preparen, al menos, la solución del pavoroso problema conmovedor del mundo; y si bien el socialismo, mediante su próspera organización como partido, no pierde terreno en su lucha contra el individualismo, no por eso recaba, ni con mucho, ventajas sobre él para la debida aproximación de su decisivo triunfo. Y hemos de repetirlo: sin que el obrero asociado rectifique su conducta en el sentido ya expuesto, no llegará á la gobernación del Estado, aunque hidrópico de burguesía, aún de larga vida. No se llega á tan alpina cumbre sin los ascensores ¡muy caros! que emplean sus antagonistas (sus señores).

La democracia individualista, por su pobreza económica, no llegó muchísimo antes á regir el Estado, y llegó cuando tuvo el capital necesario para vencer al capital de la aristocracia histórica; pues sin la base económica, de nada le sirvieran su virtud, su saber, su valor, para alcanzar su victoria, como hoy de nada le sirven aquellas condiciones á la democracia socialista para derribar á la individualista; sírvenle únicamente para alentarse en sus desmayos y no sucumbir en la lucha por su existencia, combatida por todos los elementos históricos, poseedores del oro del mundo, y por esto en posesión también del gobierno de los pueblos.

Medite el socialismo, medite todo aquel que trabaje sin capital, en el contenido de este mal hilvanado artículo, si nos honran leyéndonos, y acaso lleguen á ponerse de acuerdo con nosotros, y en su consecuencia conformen su acción al innegable sentido práctico de la vida moderna.

No podemos terminar sin dirigir el más expresivo y sentido ruego á la prensa de nuestra comunión y á hermanos nuestros en la fe, tan conspícuos y peritísimos como lo son los Sres. Mascarell, Navarro Murillo y tantos otros no menos competentes en sociología, para que nos ilustren en nuestro empeño de sostener como ciertas las ideas que, á grandes rasgos, en la presente como en otras ocasiones, hemos apuntado; y persuadidos de que accederán con agrado á nuestra súplica, más que por lo que á nosotros se refiere, por el bien de la pobre humanidad, les anticipamos nuestro más profundo reconocimiento.

Tedilma.

# LA ESTATUA DE JESUS

Arrancar la estatua de Jesús al templo y llevarla á la plaza pública, es hacer de un héroe monopolizado por la religión un héroe de la humanidad; es arrebatar al Catolicismo su enseña de amor y caridad y fraternidad y hacer de ella la enseña laica de la regeneración humana. Sería un brillantísimo triunfo obtenido por el Laicismo, por la religión laica, sin templos y sin sacerdotes, en su eterna lucha con el Catolicismo, la religión clerical por excelencia, con templos, con sacerdotes, con intermediarios retribuidos entre los hombres y Dios, con cielos estúpidos é infiernos cruelísimos, con jefaturas infalibles y prosélitos esclavos. Por esto, en cuanto leimos, anunciada por nuestro amigo, el fervoroso cristiano D. Nemesio Uranga, la idea de levantar á Jesús una estatua al aire libre, nos hicimos sus entusiastas partidarios y resolvimos contribuir con todas nuestras fuerzas á su realización, realización á que indudablemente contribuirán todos los partidarios de la religión laica, es decir todos los librepensadores, y entre éstos, con preferencia, cuantos blasonamos de espiritistas, pues ninguna escuela como la espiritista trabaja por dar á la religión un carácter completamente laico. Para levantar á Jesús una estatua digna del héroe del Calvario, se necesita dinero, y para reunir el dinero necesario, *El Buen Sentido* abre una suscripción en sus columnas. Que ni un solo espiritista deje de concurrir con su óbolo á tan levantado propósito. Que digan la cantidad con que quieren contribuir, pero que no la remitan: las cantidades se remitirán cuando se sepa que la suscripción es suficiente y el punto donde habrá de levantarse la estatua, que es donde habrán de centralizarse los fondos.

No dudamos que el Centro Directivo de *La Fraternidad Universal* acogerá esta suscripción, la hará suya, la fomentará y contribuirá poderosamente á su buen éxito A los periódicos espiritistas les haríamos agravio suponiendo que pueda haber uno solo que no cobije y extienda esta suscripción entre sus abonados y lectores. Unámonos en un solo haz, y seremos fuertes para realizar el pensamiento. Arranquemos al Catolicismo el más egregio, el más hermoso de sus héroes, y le habremos dado el más formidable de los golpes; porque llevando á Jesús á la plaza pública, Jesús dejará de pertenecer al Catolicismo para pertenecer á la humanidad. El Catolicismo habría perdido lo que le da vida, porque es lo más hermoso que tiene: el héroe de la fraternidad entre los hombres.

(*El Buen Sentido*.)

---

**Suscripción para levantar una estatua á Jesús al aire libre.**

| | |
|---|---|
| *El Buen Sentido*.......... .................................... ... | 25 pesetas. |
| La Delegación «Luz del Alba y Víctor Hugo,» de Lérida............. | 50 » |
| *Suma*.......... | 75 pesetas. |




# LA MEDIUMNIDAD AL VASO DE AGUA

## Comunicaciones dadas por este medio á la medium Antoinette Bourdin.

## LAS FLORES DEL PENSAMIENTO Y LOS FRUTOS DE UN MUNDO SUPERIOR

### I

### LAS FLORES DEL PENSAMIENTO

Mi espíritu protector me condujo á un campo en el que crecían multitud de pensamientos, y una vez llegados á él me dijo estas palabras: «¿Ves esas flores que matizan el suelo, y en cuyas hojas, de colores distintos, parece haber querido Dios representar el rostro humano?.... No ignorarás que se llaman pensamientos; pero quizás los habrás mirado y cogido mil veces, sin pararte á considerar la relación que su nombre tiene con el pensamiento humano, propiamente dicho. Contémplalas un instante, y verás que el diseño mal trazado, del semblante del hombre que se ve en sus hojas, representa los rasgos de una fisonomía en aptitud de pensar. Observarás que los hay de varios colores, negros, violados, amarillos, blancos, rosados, etc., etc.; pues bien: así son también los pensamientos que engendra el cerebro del hombre: claros y hermosos cuando tienen por móvil el bien; obscuros, cuando los guía ó los cría el mal instinto.—El pensamiento es el impulso de todas las facultades intelectuales del hombre; él forma un mundo á su alrededor y le prepara los frutos del porvenir.»

Luego que me hubo dicho esto, llevóme hacia un camino que partía de aquella pradera y me hizo fijarme en un hombre joven que se hallaba sentado sobre una piedra próxima á la cuneta del camino, con los codos apoyados en las rodillas, la cabeza entre las manos, la mirada baja y fija en la tierra, el semblante taciturno, y que parecía preso de una viva agitación. Nos paramos junto á él, y mi espíritu protector, haciéndome fijar con insistencia en su cabeza, logró que viera que se hallaba rodeado de una pequeña nube fluídica, en la cual su pensamiento se dibujaba como una pintura viviente.

En aquel instante, el pensamiento del joven representaba un hermoso jardín en cuyo centro aparecía él, inmensamente rico, rodeado de miles de servidores, sentado en una gran mesa en que numerosísimos convidados de ambos sexos entonaban alabanzas á su anfitrión, gustando los más caros y exquisitos manjares, y bebiendo los más preciados vinos y licores, en vajilla de oro y ánforas del mismo metal, cubiertas de pedrería. Al fondo se veía el Castillo-Palacio de que él era dueño, en cuyas habitaciones, el lujo era extremado, oriental: las cuadras se veían llenas de caballos todos de raza: las cocheras atestadas de trenes preciosísimos. Más allá del palacio, los bosques y posesiones de su pertenencia en que abundaban las fincas de recreo y paradas de caza ó pesca. En una palabra, cuanto el sueño de un ambicioso puede crear, representaba aquella nube fluídica producida por el pensamiento febril ávido de riqueza y poder, que preocupaba á aquel desgraciado.

Luego, en medio de todo aquel cuadro, aparecieron escritas estas palabras que reasumian el pensamiento de el pobre joven: «¡¡Si todo este hermoso sueño pudiera ser realizado, si la persona que debe dejarme único heredero de tan inuensa fortuna muriese!!...»

Al concebir esta idea. el joven experimentó un momento de estraña agitación. Un espíritu maligno se aproximó á él como para inspirarle y entonces borróse el cuadro de la nube fluídica que envolvía la cabeza del ambicioso para ser sustituído por otro En este se representaba el crimen que premeditaba el joven y que ya veía cumplido en su pensamiento. Después, el desdichado se levantó con un aire sombrío y resuelto como si quisiera poner en inmediata ejecución su infame proyecto, y el mal espíritu parecía satisfecho de su obra. E. cuadro desapareció.

Seguidamente se formó otro, que puso ante mis ojos la telegrafía del pensamiento humano.

En una casa de campo ví una mujer, ya entrada en años, completamente vestida de luto y que parecía absorta en sus reflexiones. El cuadro de su pensamiento se desarrolló fluídicamente sobre su cabeza y pude ver que estaba formado tan sólo por recuerdos tristes. En él aparecía su esposo muriendo sobre un lecho de dolor, al mes escaso de haberlos llevado la ley militar á su hijo mayor al servicio del rey. Ante aquel pensamiento la anciana madre vertía amargo y abundante llanto, por su esposo muerto y por su hijo ausente. De pronto el cuadro se transformó y ví á la buena mujer en la misma casa pero con su hijo al lado colmándola de caricias; ella lo veía joven, arrogante, hecho un bravo soldado, luciendo su uniforme y lo abrazaba y lo besaba más y más.

Este último cuadro, que era sólo un recuerdo, se puso á vagar por el espacio en busca del ser querido que le había hecho nacer en el cerebro de la afligida madre, y llegó hasta el hijo bien amado. El joven soldado sintió recorrer por todos sus miembros un escalofrío y reconcentró instantáneamente su pensamiento en los recuerdos queridos de su niñez, en el amantísimo recuerdo de su madre; todo esto lo ví yo formado sobre su cabeza en un cuadro fluídico que era la respuesta al de su madre, y que el Espíritu de su padre se encargó de llevar á la esposa desolada.

Y la escena desapareció de mi vista.

## II

## LOS FRUTOS DE UN MUNDO SUPERIOR

Nos encontrábamos en una vasta llanura: mi Espíritu familiar, señalándome el Cielo, me dijo en estas frases: «Para elevar el Alma hacia Dios es preciso despojarse de todo pensamiento material, porque éstos forman en derredor de aquélla una esfera que obstruye toda comunicación con el mundo espiritual.»

Luego me sentí levantar del suelo por mi Espíritu protector, y trasportado sobre una pequeña nube recorrimos el espacio, abandonando por un instante el globo terráqueo que poco á poco se iba borrando de nuestra vista.

¡Oh, qué placer! ¡¡Mis ojos entonces se abrieron á las cosas espirituales!!

De cuando en cuando, veía yo pasar cerca de nosotros Espíritus de órdenes diferentes que iban y venían en todas direcciones; los unos encargados de misiones para otros mundos; los otros conduciendo de la tierra espíritus que acababan de dejarla. En torno de estos últimos se formaban grupos compuestos de espíritus que habían conocido á los recién desencarnados en su encarnación precedente; habían sido sus parientes, amigos ó sus enemigos. Unos colmaban de caricias á los recién llegados al mundo de los espíritus; otros parecían querer evitar sus miradas, y estos eran los hipócritas que les habían adulado sobre la tierra para engañarlos mejor después.

Dichos grupos conduciendo á los recién desencarnados, se dirijían hacia unas especies de esferas ó globos, que no eran planetas, pero sí unos como lugares de reposo, donde las almas que acaban de abandonar su envoltura carnal son elevadas para procurarse algún descanso y reponerse de la turbación que ocasiona siempre al espíritu la

transición del estado material al estado espiritual, y para desde allí poder luego ir á habitar en los lugares á que sus obras sobre la tierra ó sobre el planeta donde acababan de cumplir su última encarnación les hayan hecho acreedores.

Yo seguía mi viaje siempre subiendo y de sorpresa en sorpresa, todas á cual más gratas; una de ellas fué la de hallar en mi camino algunas almas que me son muy queridas. Por fin llegamos á un mundo muy superior...

¿Cómo poder describirlo, si no hay humano talento suficiente ni siquiera para comprender aquella belleza, aun viéndola, como yo la veía? Procuraré, no obstante, dar de ello una idea, que siento tener la convicción de que será sólo un pálido reflejo de aquella hermosa realidad...

El planeta á que arribamos era inmensamente grande, y sin embargo parecía moverse en el espacio como una nubecilla empujada por el viento; su atmósfera diáfana, pura, vivificadora, llenó mi sér de un bienestar inexplicable; su suelo se componía de un fluido rosa-gris, en el que crecían multitud de plantas y flores, las más caprichosas, las más raras, las más preciosas que jamás vieron mis ojos; sus colores eran tiernos, plácidos á la vista, y gozaban de una diafanidad inexplicable que aumentaba su belleza. Los aromas que de aquellas flores se desprendían eran gratísimos más que ninnuno otro, y no tenían punto ninguno de comparación, en cuanto á finura y delicadeza, con los más suaves de los que produce nuestro planeta terrestre; diríase que llevaban en sí algo de la esencia de la Divinidad. Cerca del lugar en que me hallaba crecían varios árboles de forma particular, pero de una belleza sorprendente, de cuyas ramas pendían, amenazando desgajarlas por su peso, infinidad de frutos para mi desconocidos. Tanto excitaron mi curiosidad aquellas preciosidades que no contenta con gozar de ellas por medio de la vista, quise coger una flor, palpar una fruta, tocar aquel suelo fluídico, y mis manos me transmitieron al intentarlo una sensación dulcísima, en nada parecida á la que produce el tacto, aun ejercitándolo en las cosas más sutiles y semivaporosas. La luz que alumbraba los ámbitos del planeta siempre por igual y los sonidos que mie oidos percibían tampoco tenían nada de común con los que se producen en la tierra; eran algo de vago y de misterioso que elevaba el espíritu á Dios. En una palabra: todo lo que formaba aquel hermoso mundo superior estaba creado, no para llegar á las almas por medio de los sentidos, sino para que aquéllas gozaran de ello directamente sin necesidad de mediación ninguna material.

Muchos de los Espíritus superiores que tenían la dicha de morar en aquel planeta de delicias vinieron á recibirnos, y observé que su figura era igual á la de la raza humana, sólo que más hermosa, más perfecta, más diáfana, más fluídica, más espiritual ó imponderablemente menos material. Agenos por completo á todo cuanto los pobres moradores del planeta tierra llamamos necesidades de la vida; su alimento lo constituyen las buenas obras; su ocupación constante el ejercicio de la caridad por la Ciencia; sus trabajo son todos intelectuales. Es tal el desarrollo de su voluntad espiritual; y en tan alto grado la ejercen sobre la poca materia que les rodea, que ví á algunos de ellos producir fenómenos tales como la transformación de ciertos planetas en otros, el cambio del color de las flores y hasta la repentina germinación, dosarrollo y fecundidad fructífera de un árbol. La ligereza de sus cuerpos era tal que apenas seguían la ley de gravedad, y al andar por aquel que mejor que suelo debería yo llamar alfombra fluídica, casi no posaban su planta sobre él. Su voz tenía un timbre tan agradable y simpático, tan puro y melodioso, que enagenó mi alma al escucharla.

Aquellos espíritus nos lo enseñaban todo, dándome algunas explicaciones que mi ignorancia no alcanzaba á comprender, pero que, sin embargo, sólo se reducían á hacerme conocer la poca parte de materia de que se servían para vivir en aquel planeta feliz.

Luego nos condujeron á un lugar más elevado, especie de montículo-observatorio,

cuya ascensión, no obstanre ser grande la pendiente, la efectué sin la menor fatiga.

Hicieron que al pararme en la cima mirara el cuadro que á mi vista se presentó, y al verlo caí de hinojos bendiciendo al Sér Supremo. No hay palabras en la lengua humana capaces de poder describir los esplendores que se descubrieron á mi espíritu. ¡Cuán grande es Dios y cuán poderoso! Esas fueron las únicas que pronunciaron mis labios ante tantas y tantas maravillas.

Por la traducción,
BERNARDO ALARCON.

*(Se continuará.)*

---

FRAGMENTOS DEL POEMA

# LOS TERREMOTOS DE ANDALUCÍA

## INVOCACION AL GENIO DEL MUNDO

¡Oh tú, quien quier que fueres, Espíritu sublime,
Que desde excelso trono de gloria y esplendor,
En las profundas sombras donde el Planeta gime,
Abismas tu mirada de egregio protector!
Abismas tu mirada como raudal fecundo
De luz, acción y vida, de bien y de bondad,
Con vivas flechas de oro compenetrando el mundo,
Que en ti impregnado sigue tu eterna voluntad.
Tu voluntad que en rio de palpitate lumbre
Regando fertiliza nuestro Planeta vil,
Y desde el hondo valle hasta la enhiesta cumbre
Convierte sus breñales en mágico pensil.
Pensil en que germina y en que florece todo
Bajo la acción prolífica de tu vital calor,
Alzándose fragantes desde el inmundo lodo,
Las rosas y las almas al alba y al amor.
Pues que en el breve espacio de la mezquina tierra—
Que envuelves en tu manto de espléndido tisú—
Ni un átomo vibrante recóndito se encierra
Que tú no profundices, que no penetres tú,
Haciéndome incorpóreo como tus rayos leves,
A los profundos senos del globo terrenal
Te ruego que me guíes, te ruego que me lleves
Envuelto en un destello de tu esplendor real.
Yo quiero ver con ojos de horror sublime llenos,
Las hérridas entrañas del orbe en que nací;
Los trágicos titanes que luchan en sus senos
Aterradores dramas desenvolviendo allí.
Yo quiero ver en dónde Vulcanos y Plutones

Atizan de sus fraguas el fuego abrasador,
Que en sus candentes hornos millares y millones
De siglos há que hierve con inmortal hervor,
Yo quiero ver los Cíclopes de ennegrecidos brazos,
De solo una pupila de resplandor fatal,
Que en resonantes yunques confunden á pedazos
Peñascos de granito con montes de metal.
Los monstruos Polifemos y Encélados gigantes
Que expiran aplastados por Osa y por Pelión,
Y al expirar sacuden sus miembros palpitantes,
Y al mundo comunican su gran palpitación.
Yo quiero ver las locas tremendas tempestades
Que alli desencadenan su indómito poder,
Haciendo que palacios y torres y ciudades
Trepiden, se hundan, vuelen en polvo por doquier.
Yo quiero ver los grandes, horrendos terremotos
Sansones del abismo sus templos derribar,
Dejando sobre el orbe resquebrajados, rotos,
Alcázares, castillos que horrendo trague el mar.
Volviéndome incorpóreo como tus rayos leves,
Oh genio ¡á las entrañas dol orbe en que naci
Yo ansio que me guies, yo ansío que me lleves,
Yo ansío que me dejes cantar tu gloria alli!

## EL DESCENSO

Ya en lóbregas tinieblas mi sér palpita opreso,
Y el vértigo de raudo descenso siento ya;
Ya del profundo abismo los muros atravieso
A resplandor incierto que en mí brotando va.
Ya capas bajo capas, estratos bajo estratos
Presentan á mis ojos, ansiosos de saber,
En páginas graníticas verídicos relatos
Del Génesis remoto del mundo del ayer.
Aquí las pardas tierras que túrbido y bullente
Sobre calizos planos el aluvión tendió;
Aquí la arena estéril y el humus providente
Primera levadura vital que fermentó.
Aqui el hervario fósil que fué gigante flora —
Quizás á la de Vénus ó de Mercurio igual,—
Y en las ocultas minas de noche sin aurora
Las grandes haces negras del bosque mineral.
Aquí los incrustados disformes esqueletos
De sierpes y dragones que recobrando sér,
Sus bárbaros combates, sus hórridos secretos
Narraron espantosos al génio de Cuvier.
Aquí los almacenes, depósitos y minas

De lavas y granitos, basaltos y betún,
Y mármoles y jaspes y rocas cristalinas,
Diamantes como soles sin nacimiento aún.
¡Mirad por esas cuencas y lechos seculares
De la alba plata y oro magnífico en fusión,
Los encendidos ríos y los hirvientes mares
Que ruedan, mugen y alzan lumbrosa radiación.
Mirad en esas grutas inmensas é infinitas—
Do cuelgan, empapadas en suave luz azul
Montañas invertidas en vez de estalactitas, –
Dormir los bellos mares de Smirna y Estambul.
Mirad los acueductos de tan excelsas zonas,
En cuyas pétreas arcas por las alturas van,
Missisipis bullentes, sonantes amazonas
Que gigantescos Niágaras más lejos formarán.
¿Qué luz es la que cierne suavísima la altura
Que no rebosa, en cuerpo raudal, de ningún sol?
¿En qué profundidades se pierde en sombra obscura
De esas ciclópeas gradas el amplio caracol?
¿Qué desmedidos carros de grandes triunfadores
Esperan esos arcos de radio colosal?
¿A qué gigantes razas y excelsos moradores
Aguardan esos régios palacios de cristal?
¿Por qué estas maravillas de espléndidos buriles
Ocultas en los senos sin ser de la Creación?
¿De qué desmesurados grandiosos Boabdiles
Estas alhambras, altas como los Andes, son?
Señor, ¿á qué creyentes, fantásticos ó reales,
Construyes del abismo sobre el postrer confín,
Las góticas, moriscas, romanas catedrales
Que miro prolongarse sin número y sin fin?
Señor, sobre estos muros cimientos de mil leguas!
Allá en la superficie del globo en que nací,
El gusanillo humano sin termino ni treguas
Empeña sus Farsalias, Marengos y Austerlitz.
Gotitas de rocío sus más profundos mares,
Sobre ferradas naves que celulillas son,
Ensaya sus *terribles* Corfús y Trafalgares
De bombas microscópicas imperceptible al són.
Piedad para esos *vastos y homéricos* guerreros
Que sólo son inmensos en ódio y en crueldad;
No quieras que retiemblen, que se desgajen fieros
Y traguen estos muros tan torpe vanidad.
Señor, esta es de un mundo la inmensa calavera;
Bajo el tremendo cráneo me hiela sacro horror;
En este hueco imperio ¿qué alma gigante impera?
¿Qué excelso pensamiento le llena de esplendor?
Señor, ¿hay algo vivo que aquí tu sér adore?
¿Hay álguien que conciba tu inconcebible Sér?
¿Hay álguien que en silencio y soledad implore
Tu augusta providencia, tu sin igual poder?

Señor, Señor, si nadie, ni espíritu ni hombre
En estos ámplios templos tu nombre pronunció,
Permite que pronuncie tu venerando nombre,
Cayendo de rodillas al pronunciarle, ¡yo!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

SALVADOR SELLÉS.

(Se continuará.)

---

# TRIBUNA LIBRE

*(Conclusion)*

La libertad psicológica no es tampoco la voluntad, sino consecuencia de los esfuerzos de la voluntad (del Amor dirigido por la Inteligencia), que fué quien la alcanzó construyendo el cuerpo astral que librara á las parcelas de las facultades fundamentales del caos en que se encontraran sumidas.

61. La libertad del alma humana no es absoluta, sino limitada, porque el cuerpo astral que lleva consigo dicha alma, no es de substancia simplicísima ni mucho menos inmenso. Pero según va purificándose dicho cuerpo astral, va siendo más pura ó mayor la libertad del alma humana; y cuando se haya purificado por completo su periespíritu, su libertad será también completa; tanto que no necesitará hacer más encarnaciones materiales. (Véase lo dicho en la Lección IX.)

Depende, pues, de la pureza del periespíritu la verdadera libertad del alma humana, y asimismo todas las otras libertades que de ella se reflejan en el hombre.

62. La libertad del alma humana, libertad psicológica, se refleja en el hombre bajo distintos puntos de vista; constituyendo la libertad natural del hombre, la libertad moral y la libertad legal ó social.

I La libertad natural es la psicológica reflejada en los actos exteriores del hombre.

II La libertad moral es la psicológica aplicada á los actos que tienen un carácter moral; es la libertad natural del hombre en sus relaciones con el bien y el mal moral.

III La libertad política ó social, es también la psicológica reflejada igualmente en la buena organización del cuerpo político ó sociedad.

63. Cuanto más pura sea la libertad psicológica, tanto más perfecta será cada una de dichas clases de libertad; puesto que estas son un vivo reflejo de aquélla; y lo mismo ocurre con todos los atributos y facultades del alma, que se reflejan en el hombre en la misma proporción que los posee el alma. La libertad legal, por ejemplo, será cada vez más ámplia, según el alma de los habitantes de la tierra vaya purificándose; porque su amor hácia sus semejantes será mayor, y reflejándose este amor en el hombre, el orgullo y el egoismo irán desapareciendo para ser reemplazados por la fraternidad é igualdad; ademas, esa misma purificación proporciona mayor inteligencia al alma, y reflejándose igualmente ésta en el hombre, desaparecerá de la sociedad la ignorancia y el fanatismo, pudiendo, sin dichos errores, ampliarse la libertad legal sin esfuerzo alguno.

El periespíritu, pues, es la base de todas las perfecciones ó defectos; su purificación es lo más esencial al hombre, como dijimos en el núm. 58, y en ella debemos fijarnos más que en ninguna otra cosa.

## IGUALDAD DEL ALMA HUMANA

64. Las almas humanas fueron individualizadas por igual potencia de Amor dirigida por idéntica potencia intelectual; es decir, que cada una de las almas humanas fué constituída por igual potencia de voluntad; por lo que cada una de ellas tuvo en sí las facultades y atributos en el mismo grado

al momento de quedar constituída su primitiva individualización; mas desde el instante en que hacian sus respectivas encarnaciones, cada una recibió una distinta impresión con arreglo á las condiciones que le rodearan de tiempo, hora, sitio, etc., etc.; y concluída ésta, cada Sér hominal tuvo que tener distintas percepciones externas; por todo lo cual los primitivos atributos, y por tanto, las fuerzas potenciales primitivas del Sér espiritual, huvieron de cambiar en diferentes aspectos; y como la igualdad es un atributo, también cambió reduciéndose á semejanza. De modo, que la completa igualdad del alma humana ó psicológica, no existe más que en la procedencia, en estar sujetas á las mismas leyes, en tener que pasar por las mismas etapas, y en la terminación definitiva, que es la completa purificación; pero no en potencia, pues ocurriría lo expresado en la Lección IV, núm. 20, párrafo VI.

65. Cuando dos almas se igualan en potencia, se unen para constituir una sola y encarnan en un oslo cuerpo; pero cuando la igualdad no es perfecta, imperfecto es el cuerpo que construyen; de donde resultan Séres cuyos cuerpos están unidos en uno ó varios órganos, pareciendo á menudo ser una sola el alma que les anima (véase el núm. 212 del libro de los espíritus); mas cuando la igualdad es perfecta, la unión también lo es, resultando un solo cuerpo perfectamente construído, y la almas constituyen una sola potencia; así va formándose el alma solidaria.

## FRATERNIDAD DEL ALMA HUMANA

66. La fraternidad de las almas humanas, fraternidad psicológica, es un atributo esencial de las mismas, que procede, no sólo de la igualdad de orígen, sino también de estar sometidas á las mismas leyes, disponer de los mismos medios de perfeccionamiento y tener idéntica terminación; por tanto, el calificativo de hermanas les cuadra perfectamente; pero como las almas humanas tienen aún el periespíritu de substancia muy grosera, su amor no es suficientemente puro y les domina el egoismo y la soberbia de que emanan otros defectos que impiden á dichas almas reconocerse como tales hermanas, por lo que no puede tener entera aplicación el principio que en sí representa la fraternidad.

67. Mirada la fraternidad bajo el punto de vista social, vemos que ella por sí sola realizaría es progreso más grande de la humanidad, proporcionándonos la libertad é igualdad á que el hombre ansía llegar, si el principio que representa dicha fraternidad pudiera recibir entera aplicación. Efectivamente: tener fraternidad es tener desinterés, abnegación, tolerancia é indulgencia; es, en una palabra, la aplicación de la máxima evangélica «amar á los demás del mismo modo que quisiéramos ser amados;» tratar á un semejante de hermano es tratarle de igual á igual, es desearle cuanto uno desea para sí: así pues, si los hombres vivieran como hermanos y animados de un sentimiento de benevolencia mútua, practicarían entre ellos la justicia, sin tratar de causarse daño ni perjuicio alguno; no tendrían nada que temer de otros, y la libertad estaría asegurada porque ninguno trataría de abusar de ella en perjuicio de sus semejantes: sólo de ese modo podria la sociedad disfrutar de la *libertad*, *igualdad* y *fraternidad* que tanto apetece y que terminaría por constituir la solidaridad.

Pero como la fraternidad social es un reflejo de la psicológica, y ésta no puede, como hemos dicho, recibir su entera aplicación por la impureza del periespíritu, en la social tropezamos con las mismas dificultades.

68. Ahora bien: si queremos que algún dia se vea realizada la fraternidad social, debemos esforzarnos por purificar el periespíritu de nuestra alma: y ya sabemos que ésta sólo se consigue esforzándonos por practicar el amor al prójimo que nos conducirá á las percepciones internas, y éstas, realizando nuestro ideal que es dicha purificación, nos facilitará todas las perfecciones.

¡Siempre nos encontramos con que la purificación del periespíritu es la fuente de todos nuestros beneficios!

# CUARTA SECCION

## PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

### LECCIÓN XI

69. Desde los tiempos más remotos se ha creido en la pluralidad de mundos habitados, como se comprueba por las tradiciones teogónicas que los pueblos más antiguos han conservado hasta nuestros dias, entre cuyos dogmas se encuentra el de la pluralidad de habitaciones humanas en los mundos que resplandecen sobre nuestras cabezas; pero esa creencia se ocultaba al pueblo, trasmitiéndose secretamente á aquéllos que eran considerados con aptitud para conservarla y transmitirla á su vez.

Luego han ido extendiéndose ciertos conocimientos científicos, sobre todo, los astronómicos y filosóficos, hasta el punto de que hoy han de ser muy pocos los individuos, al menos en las naciones civilizadas, que no tengan en su conciencia el íntimo convencimiento de que no es solamente la tierra el mundo habitado por Séres racionales.

Y ¿cómo faltar este convencimiento? Para ello basta tan sólo la lectura de la geografía astronómica que nos hace ver que la tierra es muy pequeña al lado de otros gigantes planetarios que se encuentran en las mismas condiciones que ella, y nos preguntamos ¿por qué habria de ser la tierra la única que produjese al Sér racional? ¿Por qué los otros planetas, que tan superiores son al nuestro en condiciones de vitalidad, no habrian de producir dicho Sér racional? Por otra parte, siendo la Tierra de ayer, con relación á la eternidad, ¿cómo creer que el Sér Omnipotente había estado toda esa eternidad sin crear á su hijo predilecto, al Sér racional? ¡Absurdos y más absurdos! La Tierra y todos los otros planetas existentes, así como los ya destruídos y los que se han de formar, no son más que partes insignificantes de ese inmenso conjunto llamado Universo, cuya formación tenemos que atribuir á la combinación expresada en el núm. 19 de esta Cartilla; y siendo así, el Sér racional no puede faltar en ninguno de los mundos habidos y por haber, porque todos ellos han tenido, tienen y tendrán que obedecer á las mismas Leyes eternas é infinitas de la Gran Causa Primera.

70. Hablando sobre el mismo asunto, el venerable y profundo conocedor de la ciencia espiritista, Allan Kardec, dice:

«Dios ha poblado los mundos de séres vivientes, que concurren todos al objeto final de la Providencia...... Nada, por otra parte, ni la posición, ni el volúmen, ni la constitución física de la Tierra, pueden inducir á suponer racionalmente que tenga el privilegio de estar habitada con exclusión de tantos miles de mundos semejantes.»

Y luego al tratar de los mundos transitorios, pregunta:

«.... ¿Quién, pues, se atreverá á decir que, entre esos miles de mundos que circulan por la inmensidad, tiene el privilegio de estar habitado uno sólo, uno de los más pequeños, confundido con la multitud? ¿Cuál sería la utilidad de los otros? ¿Habríalos creado Dios sólo para recreo de nuestros ojos? Suposición absurda, incompatible con la sabiduría que en todas sus obras se revela, é inadmisible, cuando se consideran todos los que no podemos distinguir....»

71. Oigamos luego al ilustre astrónomo Mr. Camilo Flammarión en su obra la *Pluralidad de Mundos*, de la que extractamos algunos de sus elocuentes párrafos:

«Merced á los descubrimientos de la astronomía conocemos la grandeza comparativa del Universo y la exigüidad de la Tierra, la inmensidad del espacio, la pluralidad de mundos habitables, las distancias de los astros y su número inconmesurable, las leyes que los rigen, las fuerzas que los sostienen y que los animan; hemos visto al universo astral desplegar sus magnificencias y lo infinito de los cielos se ha entreabierto á nuestras miradas. Mediante estas consideraciones todo se ha ennoblecido, todo se ha divinizado; Dios mismo nos ha parecido más grande, más poderoso, más majestuoso todavía, y hemos percibido toda su belleza, toda la verdad de este espectáculo. Pero he aquí una

idea en la cual no habíamos pensado aún: si todo ese esplendoroso universo, á pesar de sus millones y millones de mundos, no fuese más que un universo de aparato....... una perspectiva inútil de falaces apariencias.....

»¡Un universo de aparato! ¿Es decir (perdónesenos la expresión) una inmensa linterna mágica! Una fantasmagoría hecha de sombras y de apariencias! Fantasmagoría ¡ay! embriagadora y fascinadora, colocada delante de nuestras almas para inducirlas á error!....... Encantadoras imágenes que el Sér Supremo se divierte en hacer danzar delante de nuestros embobados ojos, como en esos pequeños teatros al aire libre hacen representar á personajes de cartón para entretener á los niños que se rien!!!

»He aquí el último refugio de los que no quisieran la pluralidad de mundos habitados.

»El que sea bastante grande para colocarse enfrente de la obra divina y sostener esta monstruosa interpretación; el que sea bastante vil para arrojar semejante sacrilegio á la cara del Sér Supremo, que se levante y acepte la responsabilidad de su acto.

»Mas el que ha comprendido la verdad de la creación y ha admirado su grandeza, inclínese ante ella y proclame con nosotros la doctrina de la pluralidad de mundos...

»Si la Tierra fuese el solo mundo habitado en lo pasado, en lo presente y en el porvenir; si fuese la sola naturaleza, la sola residencia de la vida, la sola manifestación de la Potencia creadora, fuera un hecho incompatible con la esplendidez eterna el haber formado, como obra única, un mundo inferior, miserable é imperfecto; por lo tanto, el que crea en la existencia de un solo mundo, es inevitablemente arrastrado á esta monstruosa conclusión: «que las divinas hipóstasis, eternamente inacti»vas hasta el día de la creación terrestre, no se han manifestado más que para la creación de una »sombra y que toda la efusión de su poder infinito sólo ha dado por resultado la producción de un »grano de polvo animado.»

»Pero el Universo está completo por sí mismo; la naturaleza inteligente está íntimamente ligada á la naturaleza física; ambas se completan mútuamente: aisladas, su existencia sería estéril; reunidas, son la expresión viva del pensamiento Divino. Para el que cree en la pluralidad de mundos, el orden de las inteligencias se engrandece lo mismo que el orden de los Séres corporales; la vida universal anima al uno y al otro, y la obra de Dios, infinita en sus desarrollos sucesivos, aparece á los ojos del alma como la más grandiosa, como la más bella de las imágenes que nos sea dado concebir.»

72. Todo cuanto agregásemos á lo expuesto por los mencionados sabios, resultaría muy pálido al lado de tan brillantes y elevados conceptos; por tanto, considerando razonable, lógica y suficientemente comprobada la verdad de la pluralidad de mundos habitados.

Terminaremos esta Sección dando gracias al Sér Omnipotente por habernos permitido entreveer algo de su maravillosa obra.

Aquí termina lo que llamamos primer grado, ó instrucción preliminar de todo espiritista.

Compréndese, por todo él, que el Espiritismo no es un simple pasatiempo que sirva para distraer nuestras oras de ociosidad; no; el Espiritismo es una ciencia de la más alta importancia para cada hombre en particular y para la humanidad en general: ciencia que requiere mucho estudio y gran reconcentración durante el mismo, pues sólo así podremos conseguir la recepción en nuestros cerebros, no sólo de las experiencias que radiquen en nuestras almas, atraídas por nuestros estudios (de aquí el que se haya dicho que aprender es recordar), sino también de las inspiraciones que nuestros hermanos de ultratumba nos hagan para hacernos comprender mejor las verdades científicas y morales que puedan conducirnos á la purificación de nuestros espíritus, que es lo que nos proporcionará la felicidad á que todos aspiramos y que sólo conseguiremos acercándonos á la Belleza Absoluta, al Sér Omnipotente.

Creemos haber explicado, en nuestras conferencias, todo lo más importante á la ciencia espirita; si las habéis encontrado llenas de lógica y claridad, y, por último, si algo bueno encierran, atribuidlo á la benévola influencia de nuestros queridos hermanos desencarnados que, seguramente, han estado á nuestro lado inspirándome; y lo que en dichas conferencias encontréis malo y prosáico, atribuidlo á mi escasa instrucción, que me ha impedido interpretar fielmente las sabias, brillantes y poéticas inspiraciones de nuestros ilustrados y amorosos hermanos del espacio

También para evitar este último desconcierto, nos es indispensable, á los espiritistas, instruirnos tanto cuanto podamos: estudiemos, pues, incansablemente; y, cuando por nuestras cortas luces, no comprendamos alguna cosa, preguntémoslo á los que más sepan, que en ello nunca hay mancilla.

¡A estudiar, pues, queridos hermanos! sin olvidarnos de pedir al Sér Supremo permita á nuestros espíritus protectores que nos ayuden en nuestro fervoroso deseo.

He dicho.

EMILIO ANAYA Y GONZÁLEZ.

---

# CRÓNICA

En otro lugar insertamos un artículo de *El Buen Sentido*, que ha de causar sensación entre los espiritistas. La Revista cree acertado el pensamiento de alzar una estatua de Jesús en la plaza pública. En el número próximo trataremos este asunto con la amplitud que se merece. Mientras tanto, aguardamos la decisión del Consejo Directivo de la Fraternidad Universal, á quien *El Buen Sentido* alude preferentemente.

---

En este número comenzamos la publicación de un poema inédito, original del brillante poeta Salvador Sellés. Es una obra muy importante, no sólo desde el punto de vista del Espiritismo, sino también de la literatura. Pocos, muy pocos poetas habrá hoy en España que reunan como Sellés la maestria de la forma y la inspiración de la idea. Vivimos en una época decadente por lo que hace á la poesía; de ahí que sólo brillen algunos versificadores amanerados, desposeidos de fe, y que otros vean apagarse el fuego de su alma en el vacío de la indiferencia pública.

El poema de Sellés está dedicado á cantar los terremotos, esas tremendas sacudidas de la tierra, cuya descripción pide una pluma enérgica y un espíritu grande, aguerrido en los combates del pensamiento. Nuestros lectores verán si llena Sellés ó no estas condiciones, y si sabe templar el espanto de las catástrofes con los efluvios de una sabia filosofía.

---

Nuestro querido amigo D. Anastasio García López, Presidente de La Fraternidad Universal, ha sufrido un segundo ataque en la enfermedad que viene padeciendo. Por fortuna, la mejoría se inició pronto. Mucho nos alegraremos del completo restablecimiento de nuestro querido amigo.

---

El Sr. Pallol, casi imposibilitado por una afección nerviosa para los trabajos intelectuales, ha tenido que demorar la publicación del número próximo pasado y el presente, falta involuntaria que desde luego nos dispensarán nuestros abonados.

---

*Le professeur Lombroso et le Spiritisme.* Este es el título de un notable folleto escrito en correcto francés, dedicado á tratar la importante materia que con gran competencia estudia tambien el Sr. Acevedo en sus articulos de *El Globo*. El folleto mencionado toca el asunto con mucha seriedad y con razonado espíritu de crítica, apartándose de todo exclusivismo de escuela. Ejemplo que deben seguir cuantos se consagran al estudio del Espiritismo.

---

Se ha publicado el poema espiritista *Revelación*, de D. Martín Chico, obra leida con gran aplauso en la solemne velada que celebró en honor de Kardec la Sociedad Espiritista Española. Su gran extensión para una Revista como la nuestra, nos ha impedido publicar este poema según hubiera sido nuestro deseo. En el próximo número insertaremos algunas estrofas para que los lectores puedan apreciar el estro poético del señor Martin Chico.

---

Hemos recibido un ejemplar de la nueva obra *Los Espíritus*, que su autor, el Sr. Otero Acevedo, ha tenido la amabilidad de enviarnos. Cuando estudiemos con detención este libro que trata un punto fundamental de nuestra doctrina, haremos las consideraciones que nos sugiera su importante lectura.

La obra, que forma un volumen de 368 páginas en cuarto, está editada por *La Irradiacion*, y se vende al precio de 2'50 pesetas.

---

El mismo periódico nos envia un ejemplar del opúsculo *Evidencia de la reencarnacion*, de D. Florencio Pol, que se expende á 25 céntimos en la redacción de nuestro querido y trabajador colega madrileño.

---

Según dice nuestro apreciable colega *La Irradiacion*, hará unos meses, un letrado, á nombre de la famosa *Asociacion de los padres de familia*, denunció un número de nuestro apreciable colega *Las Dominicales* al juzgado de la Universidad.

El digno magistrado que á la sazon le desempeñaba, admitida la querella, exigió, como es elemental, una fianza, á responder de la causa que se le pedia abrir por la *Asociacion*. Esta fianza se fijó—dice *Las Dominicales*—si no estamos mal informados, en 25.000 pesetas, cantidad muy pequeña á nuestro entender, dado que, pudiera, si la denuncia resultase falsa por la absolución del juzgado, responder á multas de 2.500 pesetas por cada uno de los miembros de la *Asociacion* y á los daños y perjuicios causados al periódico querellado.

Pasaron dias, los padres de familia denunciadores, á pesar de su cacareada religiosidad, no constituyeron la fianza, y por consiguiente la denuncia no prosperó.

Tantos marqueses y condes millonarios, no sacrificaron en común 5.000 duros para perseguir lo que creían denunciable.

Con el fin de evitarse el tener que sacar el vil metal de sus arcas, donde presta útiles servicios á las ciencias, artes é industrias, han estado devanándose los sesos y al fin dieron con la clave de destruir á los que no piensen como ellos.

Han acudido al fiscal denunciando de oficio el abogado de la *Asociacion*, que en el 557 y después en el 558 se cometían delitos de escarnio contra el dogma católico.

Por este sistema, por los céntimos que cuesta un pliego de papel de oficio, irán denunciando á toda la prensa librepensadora si no demostramos ante el mundo nuestro poder federándonos los espiritistas, masones, protestantes, materialistas y todos los que no profesen el catolicismo, oponiendo á la *Asociacion* de archimillonarios otra de honrados proletarios que trabajen por el progreso indefinido.

---

IMPRENTA DE DIONISIO DE LOS RÍOS

CALLE DEL NORTE, NÚM. 21